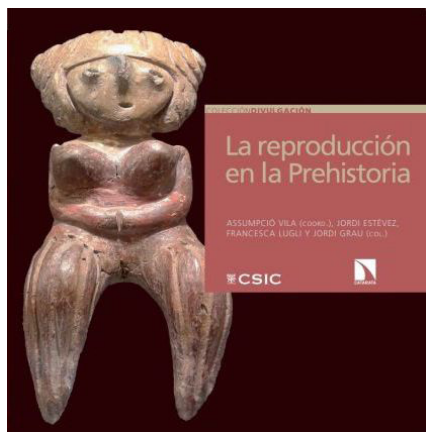


María Leticia GÓMEZ-SÁNCHEZ. Graduada en Historia. Universidad de Cádiz.

Correo electrónico: marialeticia.gomezsanchez@alum.uca.es



VILA-MITJÀ, A. (Coord.); LUGLI, F.; ESTÉVEZ, J. y GRAU, J. (Col.). 2017: *La reproducción en la Prehistoria*. Editorial CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Los Libros de la Catarata. Madrid. 142 páginas. ISBN: 978-84-00-10213-5.

En el contexto actual que vivimos, la mujer está adquiriendo cada vez más protagonismo en la sociedad, erigiéndose como un pilar fundamental. Las voces se alzan conjuntamente con reivindicaciones a favor de la igualdad, luchando contra las posiciones más tradicionalistas. Y, sin duda, la lectura de esta obra no podría ser más acertada. A finales de 2014 tuvo lugar el Seminario Internacional "La reproducción tiene historia. Aproximaciones al origen de la regulación de la reproducción", organizado por un grupo de investigadores interesados en tratar temas hasta entonces obviados y los cuales se refieren al papel de la mujer en las épocas pasadas. El punto de partida era la idea central de que la reproducción fue un elemento esencial en las sociedades prehistóricas y fue articulando todas las relaciones así como la producción de bienes, de ideologías, de normativas... Así, sería en 2017 cuando se gestaría la publicación tratada en esta reseña. Resulta bastante amena la lectura de esta obra, pues se acompaña en todo momento de imágenes que forman parte de una muestra fotográfica con la que se refuerzan las tesis presentadas.

Renombrados investigadores han participado en "*La reproducción en la Prehistoria*". La Doctora en Arqueología y profesora de investigación en el CSIC Assumpció Vila es un referente en los

estudios de etnoarqueología y en la investigación sobre la división sexual del trabajo durante la Prehistoria. Ávida defensora del papel de la mujer en las sociedades cazadoras-recolectoras, defiende la necesidad de dar a conocer este período de nuestra historia. Jordi Estévez es Doctor en Arqueología y catedrático de Prehistoria en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde dirige el Laboratorio de Arqueozoología. Sus líneas de investigación también se centran en la reproducción en las sociedades de cazadores-recolectores. Francesca Lugli es presidenta de la Asociación italiana de Etnoarqueología (AIE-Onlus). Los resultados de sus investigaciones tienen un calado mundial mediante la organización de congresos y proyectos en diferentes países. Cuenta con el apoyo de organismos ministeriales y actualmente se centra en el estudio de grupos nómadas de Mongolia y Siberia. Por último, esta obra también cuenta con la participación de Jordi Grau. Doctor en Antropología Social y profesor en la UAB, es partícipe en el Grupo de Investigación en Antropología Fundamental y Orientada, donde desarrolla su carrera en torno a la antropología audiovisual y del parentesco.

En el primer capítulo, Assumpció Vila y Jordi Estévez nos presentan una visión general de cómo vemos la reproducción en nuestro mundo, qué papel tiene en el conjunto de la población y la manera en que ha ido cambiando a lo largo del tiempo. En este sentido, las investigaciones centradas en el binomio hombre/mujer durante la Prehistoria parecen haber obviado el contexto prehistórico en el cual la sociedad sabía gestionar la reproducción mediante una serie de normativas. Ciertamente, existía una organización interna que todos respetaban y en la que cada uno cumplía su función, puesto que el fin último era la supervivencia del grupo. Las estrategias de reproducción conformaban la base que marcaban las necesidades de producción y la división del trabajo según el género, pero nos encontramos ante una idea poco estudiada pormenorizadamente. Es por ello que los autores de este libro reivindican la necesidad de que se ahonde en esta temática.

Ahora bien, estas normas que regulan las relaciones entre los individuos de las sociedades ca-

zadoras-recolectoras han sido analizadas desde perspectivas filosóficas, psicológicas o sociales, pero no por parte de los Arqueología prehistórica. La producción de normas se ha entendido o bien como el resultado de una evolución o bien simplemente como una decisión tomada por el grupo. Solo con una investigación arqueológica de la reproducción podrán explicarse los cambios que tuvieron lugar en las sociedades prehistóricas. En este sentido, es la etnoarqueología la ciencia que permite a los investigadores acercarse al conocimiento de los grupos que habitaron en la Prehistoria. Para ello es necesario usar una metodología basada en la observación directa de sociedades humanas actuales y, paralelamente, la observación indirecta de las fuentes antiguas. Una vez asentado el conocimiento de estas necesarias explicaciones previas, podemos partir con la lectura de esta obra.

Como hemos comentado con anterioridad, una muestra fotográfica, bajo el nombre de “La reproducción en imágenes: indicadores materiales etno y arqueológicos del proceso reproductivo” fue acompañante del Seminario Internacional, la coordinadora y los colaboradores de la publicación no han dudado en dedicar algunos de sus capítulos a las imágenes. Bien es sabido que “una imagen vale más que mil palabras”, y también con fotografías han sabido tratar el tema de la reproducción. Ya el propio título de la exposición nos ofrece una idea de cuán importante es el estudio iconográfico en la labor de los investigadores. Muy relacionado con el tema de la etnoarqueología, se refuerza este pensamiento de poder usar la interpretación de datos actuales para reconstruir el mundo que rodea la reproducción en el período a tratar, en este caso la Prehistoria.

Desde que la fotografía surgió en el siglo XIX, numerosas personas han conseguido captar una pequeña porción de su realidad en una imagen, han sabido congelar aquello que tenían ante sus ojos para posteriormente mostrarlo a quienes no estaban presentes en este mismo instante. En el caso de la arqueología, la fotografía ha sido un elemento fundamental para “guardar” para la posteridad aquellos descubrimientos y aquellos restos que, por cualquier motivo, estaban destinados a desaparecer. Es así como en la actualidad tenemos acceso a importantes bases de datos de vestigios ya tristemente inexistentes. Pero, no solamente restos materiales, sino también han quedado re-

tratados personajes del pasado, costumbres y fiestas que se han perdido con el devenir del tiempo. Las aplicaciones tecnológicas y novedades con las cuales las diversas ciencias han enriquecido a la fotografía son innumerables, de ahí que sea un componente significativo en el estudio de los procesos sociales y culturales, como es el caso de la reproducción.

El último capítulo del que consta esta publicación está centrado en la exhibición fotográfica, explicando con detalle algunas imágenes. Vila y Estévez argumentan el orden cronológico usado en la exposición, el cual sigue las diferentes etapas en el proceso reproductivo, a saber: la fertilidad, las relaciones sexuales, el matrimonio, la gestación, el parto, la lactancia, la crianza y la educación de los hijos.

Para la primera fase sobresalen las conocidas tradicionalmente como “Venus”. Se trata de las primeras representaciones antropomorfas conocidas que representan al cuerpo femenino. Realizadas sobre diferentes materiales como arcilla, hueso, piedra o marfil, las más antiguas datan de hace 35.000 años. En estas figuritas, que han aparecido en yacimientos de varios continentes, se han destacado determinadas partes del cuerpo femenino. Si bien no se conoce realmente cuál sería su significado, se puede establecer una evolución en el estilismo. Asimismo, desde el Paleolítico Superior surgieron una serie de representaciones gráficas en forma de pinturas y de grabados en las cuales también se representa el cuerpo femenino, haciéndose una clara distinción con las representaciones masculinas. La observación etnográfica permite proponer una continuidad de ciertas costumbres que parecen ser una evolución directa de patrones de comportamiento de las sociedades prehistóricas. Ejemplo de ello son las ceremonias colectivas y de iniciación que continúan realizándose en pueblos actuales.

El hombre es necesario para la siguiente etapa en la reproducción. Quizá por esta razón podemos comprender que la historiografía haya mostrado su interés. Las representaciones de relaciones sexuales existen desde el Paleolítico Superior y han sido objeto de todo tipo de interpretaciones, generando una serie de ceremonias, objetos y lugares específicos que se han relacionado solamente con este momento.

Respecto al matrimonio, tradicionalmente se ha considerado únicamente aceptable la unión mo-

nógama. No obstante, se trata en este caso de una serie de relaciones normativizadas que regulan la reproducción. Estas normas son una consecuencia de la propia evolución histórica de la sociedad en la que se generan, por lo cual la tarea de la Arqueología es conocer cómo y cuándo surgieron estas normas que regulan la reproducción. Gracias a la etnografía se puede ver que estos patrones normativos tienen una enorme multiplicidad en cada grupo social.

El culto a la fecundidad es una teoría que se ha aplicado a las figurillas mencionadas anteriormente. Y es que el embarazo es el elemento central del proceso reproductivo. Es por ello que las posturas tradicionales encerraban a las mujeres de la Prehistoria “en la cueva”, dejando las tareas duras de la caza a los hombres. Esta división sexual del trabajo ha servido para defender el papel superior del individuo masculino. Pese a que las investigaciones más recientes, junto al análisis de material etnográfico, parecen desmentir tal premisa, la gestación es y ha sido a lo largo de la historia un elemento fundamental para la transmisión de bienes, la creación de nuevos guerreros y más mano de obra.

El nacimiento del niño deja constancia en el cuerpo femenino debido al enorme estrés biológico que supone para la madre. Esta huella arqueológica ha sido observada en algunos yacimientos, donde incluso se ha documentado muerte tanto de la progenitora como del infante durante el parto. En cualquier caso, se trata de un evento en el que la mujer no se encuentra sola y que genera toda una serie de acciones. La conocida como “cabaña del parto” se ha observado en algunos grupos actuales, donde se condiciona el lugar para que la madre se encuentre segura, puesto que pasa a convertirse en un miembro contributivo de la comunidad. En este lugar suele encontrarse siempre hogares, vasijas cerámicas y amuletos. Incluso algunas zonas profundas de cavidades prehistóricas donde aparece manifestaciones gráficas ha sido consideradas por algunos investigadores como posibles predecesores de estas cabañas.

Al igual que hemos visto con el embarazo, el período de lactancia se ha utilizado para menospreciar a la mujer en la Prehistoria, convirtiéndola en un componente pasivo del grupo. En nuestro mundo actual la práctica de amamantar está considerada un tabú y se encuentra normativizada, estableciéndose cuándo y hasta cuando, dónde,

cómo se debe hacer. Cada sociedad regula estos aspectos, los cuales difieren cronológicamente y culturalmente. Existen una serie de registros que permiten a la Arqueología indagar en esta fase de la reproducción. Hablamos por ejemplo del estudio de los dientes, que pueden ofrecer datos sobre el momento del destete, o de ciertos objetos cerámicos que han sido considerados como biberones.

Madres y abuelas han sido las encargadas a criar a los niños, o al menos esa es la teoría que se ha defendido hasta ahora. La propuesta de los autores de este libro es de revisar estas investigaciones poniendo mayor énfasis en la importante inversión de fuerza de trabajo que esta simple tarea requiere. La conocida como “hipótesis de la abuela” se ha utilizado a lo largo de la historia para defender, mediante diferentes razones, que esta situación es la natural, pero los estudios demuestran que no es así y reescriben la necesidad de una nueva metodología de análisis.

El mundo de la educación tiene un gran papel en la enseñanza tanto a niños como a niñas. Cada grupo es amaestrado a cómo debe comportarse, actuar y con quiénes deben jugar. Pero, ¿cómo era esta educación en los pequeños del pasado? La “Arqueología de la infancia” es la encargada de analizar el papel que desempeñaban los infantes en las sociedades prehistóricas, siempre atendiendo al contexto general y no de manera aislada. Y es que, no podemos olvidar que, la educación de los más pequeños es una parte fundamental de este proceso de producción en el cual se están formando personas adultas.

A lo largo de las 142 páginas de este libro, nos acercaremos un poco más al ámbito de la infancia y la reproducción, comprendiendo el rol fundamental que tuvieron las mujeres durante la Prehistoria.